

***TALLER INTERNACIONAL
DE LA CRUZ ROJA URUGUAYA***

***“ENTRENAMIENTO PARA UN ENFOQUE
COMPRENSIVO Y HUMANITARIO SOBRE
EL TRATAMIENTO DEL USO DE DROGAS”***

***PALABRAS DE BIENVENIDA
DEL DR. MASSIMO BARRA***

***22 DE MAYO 2014
HOTEL PALLADIUM - MONTEVIDEO***

Es con gran emoción que participo en este taller que nos permite discutir sobre una política humanitaria para el tratamiento del consumo de drogas.

Este Taller ha sido posible merced a la voluntad política de la Presidenta de la Cruz Roja Uruguaya que ha aceptado ser la anfitriona del mismo, al apoyo de la Secretaria de la Federación y, finalmente, a la Cruz Roja Italiana.

Mi nombre es Massimo Barra, y hasta ahora me pasé todas mis energías con dos prioridades principales: la Cruz Roja y la lucha a las consecuencias nefastas de las drogas.

Soy Voluntario de la Cruz Roja Italiana desde la edad de 8 años, fue Presidente Nacional de los Jovenes, Presidente de la Cruz Roja Italiana, Presidente de la Comisión Permanente de la Cruz Roja y Media Luna Roja de la que sigo siendo miembro elegido.

Soy un médico y, desde hace 40 años, trato a los adictos. Después de ver a más de 35.000 usuarios en la institución creada por mí en Roma, en 1976, la Fundación Villa Maraini de la Cruz Roja Italiana, estoy convencido de que no hay adictos que no puedan dejar de consumir, sea cual sea el tipo de Adicción y el amor loco que tienen por la droga.

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja ha reiteradamente tomado una posición sobre el tema de las drogas y la violencia desde 1922, cuando se aprobó una resolución por la Conferencia de Asia en Bangkok en el consumo de opio.

Más recientemente, otras instancias del Movimiento como la Conferencia Internacional, la Asamblea General, el Consejo y la Comisión de Salud de la Federación han manifestado su preocupación y sus sentimientos sobre el fenómeno, así como un grupo de

121 Sociedades Nacionales ha promovido un manifiesto llamado Consenso de Roma para una Política Humanitaria de Drogas.

El primero y más importante de los 7 Principios Fundamentales del Movimiento Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja es aquello de "Humanidad" que nos obliga a intervenir en todo lugar del mundo para aliviar el sufrimiento humano, cualquiera que sea la causa que lo ha producido

No hay duda de que todos los problemas que giran en torno al uso de las drogas sean una causa importante de sufrimiento para la humanidad, con un mínimo de 200 millones de consumidores y con 20 millones de ellos que son consumidores problematicos hasta el punto de influenciar pesadamente el curso de sus propias vidas.

Otro principio fundamental, el de la "neutralidad" nos

impide participar en debates políticos sobre las mejores estrategias para combatir esta enfermedad. Pero si la Cruz Roja tiene la obligación de abstenerse de tomar parte en las controversias de orden político, racial, religioso e ideológico, no es neutral con respecto al sufrimiento humano.

Estamos en contra del sufrimiento humano en cualquier forma producido. Nuestra estrategia de 2020 nos muestra claramente que necesitamos dirigir las actividades en la dirección de “salvar vidas” y “cambiar mentalidades”. Para cambiar la mentalidad tenemos el deber de informar, sobre la base de pruebas objetivas de lo que son las mejores estrategias para prevenir y combatir el sufrimiento relacionado con el consumo de drogas y cuáles son los errores que en vez exacerban el problema.

Yo creo, y muchos otros creemos que la estrategia de la "guerra contra las drogas" ha agravado los

problemas y ha fracasado. Además, cuando se declara una guerra, siempre hay que tener en cuenta que la guerra se puede perder. En este modo evitaríamos tantas estúpidas e innecesarias guerras.

Pero en muchas partes del mundo, los políticos y los legisladores han desarrollado estrategias violentas y represivas, declarando una guerra contra las drogas que se ha convertido rápidamente en una guerra contra los adictos, lo que provocó un circuito vicioso de violencia en el que la violencia siempre trae más violencia.

Las mismas Naciones Unidas finalmente empiezan a estar preocupadas por los terribles "daños colaterales" de la prohibición , y observan que " el sistema internacional de fiscalización de drogas ha dado lugar a varias consecuencias no deseadas , la más formidable de las cuales es la creación de un mercado ilícito lucrativo que genera a su vez la violencia y la

corrupción " .

En los últimos años estamos viendo una tendencia de crecimiento lento pero constante de la aceptación social de la utilización de algunos productos como los derivados de la cannabis, mientras que también aumenta la conciencia de la enormidad de los daños causados por políticas antidrogas violentas, basadas más en la represión que en un enfoque médico, incluyente y educativo del fenómeno.

En el mundo, América Latina está liderando este proceso.

Evo Morales, presidente de Bolivia, obtuvo que las Naciones Unidas acepten el consumo cultural de la coca. Otto Pérez, presidente de Guatemala, lanzó una política alternativa de lucha contra las drogas para contener el avance de las organizaciones criminales del narcotráfico que se están apoderando de Centroamérica. Barack Obama, presidente de Estados

Unidos, aceptó sentarse en la última Cumbre de las Américas, celebrada en Cartagena de Indias, a discutir con los mandatarios de la región caminos alternativos a la actual política represiva contra las drogas.

Y finalmente, last but not least, las ultimas decisiones de Uruguay acerca de la marijuana.

Por su importancia y por su claridad de exposición, quiero citar aquí las palabras del Presidente Mujica en una entrevista exclusiva con the Associated Press el 5 de mayo de este año.

"No acompañamos la idea de que la marihuana es benigna, es poética y toda rodeada de virtudes. Ninguna adicción es buena", dijo. "Y si para evadirme del mundo necesito una pichicata (droga) ando mal. Yo tomo un vaso de whisky comúnmente. Pero si tomo una botella de whisky todos los días me tienen que tratar. No quiere decir que el whisky sea bueno, pero hay ciertos márgenes un poco tolerables. El problema es

cuando transgredimos esos márgenes"

"Nosotros no vamos a fomentar la fumata, la bohemia, todo eso que lo quieren revestir de inocuo y todo eso. Nos tratarán de viejos reaccionarios. Pero ésta no es una política que busque expandir el consumo de la marihuana. Lo que busca es mantenerlo dentro de una racionalidad y que no hay que deslizarse en el camino de una enfermedad"

Personalmente, considero la experiencia Uruguay como un grito de dolor antes de la emergencia del uso de drogas y creo que debe ser respetada y valorada positivamente por su coraje.

Las cuestiones relacionadas con las drogas, sin embargo, no pueden ser tratadas con un hacha, negro o blanco, prohibir o liberalizar.

Por un lado, el consumo de cualquier droga nunca es bueno para la salud pública, por lo que existe la

necesidad de frenar el uso colectivo de las sustancias. Si el consumo de una sustancia que da placer es proporcional a la facilidad de encontrarla, la prohibición pone un freno al consumo.

Por otro lado es necesario que el remedio no sea peor que la enfermedad.

La ilegalidad, sin embargo, implica la creación de un mercado negro en el que los costos se disparan, e , inevitablemente, conduce a la criminalización del fenómeno con la creación de enormes ganancias ilegales.

Un tercio de todos los presos en todo el mundo están en la cárcel por cuestiones relacionadas con el consumo de sustancias, lo que parece un autogol de toda la Humanidad.

Ambas situaciones son malas y tenemos que llegar a un compromiso.

¿Qué hacer frente a esta realidad? No se puede saltar del fundamentalismo prohibicionista al fundamentalismo legalizador de que cada quien pueda consumir lo que le dé la gana en la forma en que le plazca. Una solución intermedia podría ser la descriminalización. Mantener el carácter antisocial del consumo de drogas nocivas, pero darle un tratamiento menos punitivo y más preventivo como respuesta: menos policías y carceleros y más maestros y médicos.

Entre una prohibición rígida y violenta de un lado y un antiprohibicionismo ilusorio por otro lado, hay una tercera vía que podemos definir "la política humanitaria hacia los consumidores de drogas".

Esta política considera la ayuda a los usuarios de drogas como una prioridad para los gobiernos y la sociedad, que tienen que adoptar estrategias pragmáticas y realistas, sin prejuicios.

La reducción de daños es una parte de esta política humanitaria en materia de drogas que tiene como objetivos: mejorar la calidad de vida de los consumidores de sustancias, reducir su sufrimiento, impedir que mueran o que contraigan enfermedades graves.

A veces, el Movimiento ha abordado la cuestión de la violencia urbana, pero hasta ahora nunca ha relacionado claramente esta violencia a los problemas del narcotráfico, mientras que en la mayoría de los casos detrás de los tiroteos, los asesinatos y las acciones violentas siempre hay una conexión con el narcotráfico.

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja recibe la confianza incuestionable de los gobiernos por un lado y por el otro, de la población, y puede disminuir las distancias y promover el diálogo y la cooperación entre los diferentes sectores de la

sociedad civil, para cerrar la brecha, construir un puente entre las estructuras oficiales y los más desesperados.

Nuestro emblema es un “asset”, un recurso, y en mi experiencia personal es respetado por los gobierno y por los miserables.

Cuanto más una persona se siente mal, es pobre, enferma, en condiciones de vida difíciles, más ama nuestro emblema y se siente protegida incluso sólo viendo una nuestra bandera.

Cuando hablo de la Cruz Rosa io soy objetivo como puede ser objetivo un amante.

Nuestras instalaciones y nuestros voluntarios están en todas partes, en todas las partes del mundo, con su riqueza de humanidad, hasta el ultimo kilometro, la fine del mundo, como a dicho Papa Francesco

Esta es una buena razón para involucrarse aún más en

el campo, ayudando así a reducir la creciente violencia inherente a las distintas comunidades.

Tendremos tiempo durante los próximos tres días para investigar a fondo estas cuestiones, a la luz de la experiencia de Villa Maraini que, como he dicho al principio, nos dio a conocer desde 1976 más de 35.000 personas.

La Cruz Roja puede trabajar para promover el desarrollo de comunidades más seguras y menos violentas, siempre que tenga un fuerte liderazgo y que no tenga miedo de participar en estas actividades de frontera para las cuales se necesita una formación específica y sistemática.

Creo que este Taller pueda contribuir a proporcionar esta formación, y quisiera agradecer de nuevo a todos los que lo han hecho posible: una vez más mil gracias a todos ustedes por su entusiasta participación, y sobre todo a Nivea.